

EDITORIAL

Una de las funciones principales de las instituciones de educación superior es la generación de conocimiento para su mantención, profundización y recreación, lo que permite crear e innovar. Estos beneficios son fundamentales para la formación pedagógica, especialmente en el contexto chileno, que ha debido reformular sus paradigmas de formación inicial para hacer frente a los cambios propugnados por los actuales tiempos.

El conocimiento, por tanto, es un proceso dinámico y sistémico que continuamente debe permear nuestras acciones, valoraciones y decisiones. Siendo, además, un proceso de múltiples facetas, que se debe trabajar desde lo teórico, desde lo pragmático, desde lo reflexivo y desde lo vivencial.

En nuestro segundo número, presentamos estas diversas dimensiones del conocimiento; en primer lugar, el reconocimiento válido y con mucho cariño, a la memoria del profesor Enrique Blanco Hadi (Q.E.P.D.) quien dejara esta vida el año 2018, una excelente persona, maestro y formador de profesores, investigador, intelectual y amigo. Nuestro recuerdo para valorar su recuerdo, su prestancia y el aporte imborrable en la mente y los corazones de la comunidad educativa de Chillán.

En segundo lugar, se presenta el trabajo elaborado desde la mirada científica empírica, con investigaciones centradas en aspectos del desarrollo emocional de actores claves del proceso educativo: estudiantes, docentes y asistentes de la educación. El primer artículo nos presenta un estudio que establece la incidencia de factores asociados al miedo, en diferentes facetas, sobre el rendimiento académico de estudiantes españoles (Ceuta), mostrando que el miedo es un predictor relevante del rendimiento, tema que no se ha abordado con la importancia requerida. Además, se exhibe una segunda investigación que expone la relación entre habilidades emocionales, valoración ante la vida y ansiedad, en funcionarios docentes y no docentes de una institución educacional; los datos plantean una disparidad respecto de otras investigaciones y propuestas teóricas, y se encuentra una relación entre el enfoque optimista y la habilidad de reparación emocional.

Posteriormente, se exponen dos trabajos de reflexión pedagógica y académica, orientados a valorar, desde un enfoque sociocultural, aspectos relacionados con la diversidad y el desarrollo humano, vinculados a la manera en que pensamos y estructuramos el sistema educativo chileno. El primer ensayo reflexivo trata sobre cómo enfocar prácticas de investigación desde la hermenéutica, para la comprensión de la inclusión educativa. El segundo escrito, es una reflexión acerca de las nociones de desarrollo humano y su relación con el sistema educativo, abordando la relación entre la evolución de los estados latinoamericanos y la conceptualización de la educación dentro de cada marco político-institucional.

Finalmente, en la sección de experiencias pedagógicas, se presentan dos trabajos, orientados a valorar el enfoque psicosocial como camino de intervención en la formación de personas, a nivel universitario y a nivel sociolaboral. El primer escrito se centra en una experiencia de formación para futuros psicólogos y psicólogas, en una institución chilena, promoviendo que el conocimiento se encuentre puesto al servicio de las comunidades en las cuales está inserta la universidad, pero desde una mirada crítica. El segundo texto aborda una práctica psicopedagógica centrada en el desarrollo de competencias socioemocionales con población reclusa en un centro de internación en el principado de

Andorra, en Europa; se destaca que el desarrollo socioemocional es una herramienta importante para aportar a la prevención de conductas delictivas al momento de finalizar su reclusión.

De esta forma, el segundo número de nuestra revista mantiene su sello de valorar las diferentes modalidades de conocer y mejorar las prácticas relacionadas al desarrollo educativo, desde la formación de estudiantes, hasta la formación de profesionales y personas de la comunidad. Esta necesidad de valorar la formación humana es un aspecto de especial relevancia para la educación presente y futura.

Destacamos asimismo la participación de académicos, egresados de programas de postgrado y estudiantes en las colaboraciones presentadas, y nos alegramos de contar con experiencias chilenas y europeas, dando cuenta de que el conocimiento es un proceso democrático y globalizado.

Atentamente
Consejo Editorial
Revista Electrónica
REINED